



EL QUE QUIERE CASARSE “PARA” CASA / LA QUE SE CASA, CASA QUIERE. UN ESTEREOTIPO EN EXTINCIÓN

HERNÁNDEZ ABANO, FRANCISCO ANTONIO

Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales “Ezequiel Zamora” (UNELLEZ)
Barinas, Venezuela
Correo electrónico: franc2604@gmail.com

Fecha de envío: 11-09-2020 / Fecha de recepción: 11-09-2020
Fecha de aceptación: 19-03-2021.

Resumen

El presente artículo es parte de los resultados de una investigación (exploratoria) de mi tesis doctoral y el propósito es mostrar y analizar por qué y cómo en el patriarcaldo-capitalista se destruye un viejo estereotipo de género (El que quiere casarse “para” casa / La que se casa, casa quiere), que si bien en el pasado ayudaba a las familias asegurarse de un techo propio, ahora con el cambio a una sociedad “hipermoderna”



de la mano con el capitalismo tardío, este fue extinguiéndose, provocando efectos contrarios a organizaciones sociales que buscan conformar nuevos hogares familiares. Como conclusión general sugiero a las instituciones atender la problemática de la vivienda pensando en la actual crisis de estereotipos de géneros que atraviesa la sociedad venezolana.

Palabras claves: estereotipo; género; vivienda; capitalismo-patriarcal; crisis de estereotipos de géneros

CELUI QUI VEUT SE MARIER «POUR» LA MAISON / CELUI QUI SE MARIE VEUT LA MAISON. UN STÉRÉOTYPE MOURANT

Résumé



Cet article fait partie des résultats d'une enquête (exploratoire) de ma thèse de doctorat et le but est de montrer et d'analyser pourquoi et comment dans le patriarcat-capitaliste est détruit un vieux stéréotype de genre (Celui qui veut se marier "pour" chez soi / « celle qui veut se marier, maison veut »), que si dans le passé cela aidait les familles à sécuriser leur propre toit, maintenant avec le passage à une société «hyper-moderne» main dans la main avec le capitalisme tardif, maintenant il s'éteint, provoquant des effets contraires à ceux des organisations sociales qui cherchent à former de nouvelles maisons familiales. En guise de conclusion générale, je suggère que les institutions s'attaquent au problème du logement, étant donnée la crise actuelle des stéréotypes de genre de la société vénézuélienne.

Mots clés: stéréotype ; genre ; logement ; capitalisme patriarcal et crise des stéréotypes de genre

QUEM QUER CASAR, ERGUE CASA / QUEM CASA QUER CASA. UM ESTEREÓTIPO AGONIZANTE

Resumo

O presente artigo é parte dos resultados de uma pesquisa exploratória associada à minha tese de doutorado. Seu propósito é o de evidenciar e analisar como e por que, no patriarcado capitalista, destrói-se um velho estereótipo de gênero ("quem casa quer casa") que, se bem no passado auxiliava as famílias a terem seu próprio teto, agora, com a transição rumo a uma sociedade "hipermoderna", parece extinguir-se. Esta transição desafia aquelas organizações sociais que estão em busca de novos lares familiares. A título de conclusão geral, sugiro que as instituições atendam a problemática da moradia levando em conta a crise dos estereótipos de gênero vivenciada pela sociedade venezuelana.

Palavras-chave: estereótipo; gênero; moradia; capitalismo patriarcal; crise dos estereótipos de gênero

HE WHO WANTS TO MARRY "FOR" A HOME / HE WHO MARRIES, WANTS A HOME. A DYING STEREOTYPE

Abstract

This article is part of the results of an (exploratory) research of my doctoral thesis and the purpose is to show and analyze why and how patriarchy-capitalist destroys an old gender stereotype (He who wants to marry "for" a home / She who marries, wants a house), that while in the past it helped families to secure a roof of their own, now with the change to a hypermodern society hand in hand with late capitalism, it was extinguished, causing effects contrary to organizations housing care that seeks to form new family homes. As a general conclusion I suggest that institutions address



the housing problem with the current crisis of gender stereotypes going through Venezuelan society.

Keywords: Stereotype; housing; patriarchal capitalism and crisis of gender stereotypes

*La que se va de la casa / Busque un marido / Y le pare una casa.
Decir popular*

INTRODUCCIÓN



El presente artículo es parte de los resultados de una investigación (exploratoria) de mi tesis doctoral¹ titulada “Antropología y Vivienda. Una aproximación a la crisis material, simbólica y de género en la ciudad de Barinas en la primera década del siglo XX”. Este estudio plantea la inconveniencia de una visión reduccionista de cómo las ciencias sociales han venido abordando la problemática de la vivienda (urbana) en Venezuela y también en todo el continente. Como es sabido, estas básicamente centran su atención en la carencia o insuficiencia de techo o *crisis material*, dejando de lado otras crisis no menos importante como la *crisis simbólica* (falta y falsa identidad entre los hogares y la casa) y la *crisis de género* (caducidad de viejos estereotipos y surgimientos de otros y nuevos vinculados con la vivienda). Haciendo honor a esta problemática nos proponemos en esta entrega mostrar y analizar por qué y cómo en

1 Ver: Francisco Hernández, “Antropología y Vivienda. Una aproximación a la crisis material, simbólica y de género en la ciudad de Barinas en la primera década del siglo XX” (tesis doctoral, Universidad de Los Andes, 2017).

el patriarcado-capitalista² se destruye un viejo estereotipo de género (El que quiere casarse "para" casa / La que se casa, casa quiere), que si bien en el pasado ayudaba a las familias asegurarse de un techo propio, ahora con el cambio a una sociedad hipermoderna de la mano con el capitalismo tardío, este ha ido poco a poco extinguiéndose, provocando efectos contrarios a organizaciones sociales que buscan conformar nuevos hogares familiares.

Por tratarse de una investigación enmarcada dentro del enfoque de la Antropología de la ciudad, tiene como escenario general al conjunto de la ciudad de Barinas, sin excluir sus conexiones con otras zonas geográficas de donde son nuestros sujetos de estudios. No obstante los escenarios principales donde realizamos esta investigación corresponde especialmente a tres comunidades: los asentamientos urbanos Renacer Bolivariano (RB), Brisas de Corozal (BC) y la urbanización Ciudad Tavacare (CT), tomando como sujeto de estudio la población migrante campesina-periurbana proveniente principalmente de los estados llaneros Apure, Barinas y de las regiones andinas (Mérida) y algunos poblados colombianos. Relativo a la cuestión metodológica asumimos la dialéctica-hermenéutica como método matriz, la etnografía (feminista) como metodología y como herramientas metodológicas a ciertos postulados y principios de la Investigación Acción Participante. Finalmente, a modo de sugerencia proponemos a las instituciones re-pensar la problemática de la vivienda tomando en cuenta la actual crisis de estereotipos de géneros que atraviesa la sociedad venezolana.

Cuentan nuestros/as informantes de las poblaciones de los llanos occidentales venezolanos (Barinas y Apure) que tiempos atrás las relaciones de



² Ver: María Mies, *Globalización de la economía y violencia contra la mujer*. Gisac-UULA, revista *Fermentum*. Mérida-Venezuela, año 8, no. 23 (septiembre- diciembre 1998): 9-34.

tipo conyugal entre un hombre y una mujer estaban mediadas por la regla *El que quiere casarse “para” casa / La que se casa, casa quiere*, una ancestral costumbre (regla matrimonial, código moral o estereotipo) que obligaba al hombre buscarle casa a su pareja. No obstante, el cumplimiento (o moral práctica) de este código (o regla matrimonial) en la actualidad viene de más a menos. Si bien la mentalidad patriarcal tradicionalmente los presiona a casarse o unirse y tener hijos/as, la capitalista en estos tiempos no obliga estrictamente al hombre a “responderle” con un techo adecuado para la formación de ese nuevo hogar como era antes. He aquí una situación paradójal: luego que las mujeres son coaccionadas para que asuman el rol de madre con hijos/as y cabezas de familia, y el de pieza clave dentro del espacio de lo doméstico (no en balde, en el imaginario social: *la casa tiene rostro de mujer*), a estas, entonces, se les dificulta conseguir una vivienda y desempeñarse como “ama de la casa. Paradojas o contradicciones como estas son planteadas en este estudio socioantropológico; hacer caso omiso no ayuda a las instituciones oficiales intervenir con eficacia en la planificación de políticas públicas sobre el tema de la vivienda. De allí la importancia de una política educativa con perspectiva de género por rescatar o producir estereotipos propositivos, liberadores y solucionadores de problemas.



VIGENCIA Y CADUCIDAD DE LA VIEJA REGLA MATRIMONIAL

Antes de profundizar en el tema recalcamos una vez más que las sociedades o grupos sociales tratados en el presente estudio corresponden a organizaciones sociales de sujetos/as urbanizados/as que luchan en la actualidad por su techo, generalmente provenientes de pequeños poblados y del campo de los llanos venezolanos, y en ese sentido estos grupos guardan, como es ló-

gico, cierta identificación con su cultura ancestral patriarcal. Así es explicable que reivindiquen algunas costumbres, creencias, recuerdos de diversos mundos culturales; pues viven atrapados/as por la paradoja de habitar en la “civilización” o ciudad hipermoderna con habitares y costumbres propios de ese mundo ancestral, que entre otros calificativos se le tacha de “salvaje”.

No obstante, el tiempo no tiene compasión con el pasado, las reglas matrimoniales tradicionales que existían hace unos sesenta años. Hoy, al menos en la ciudad, no es un código de honor de género o un imperativo categórico que priva en la unión de las parejas. Una de estas reglas matrimoniales hecha costumbre o estereotipo, aún puede recogerse a través de relatos que conocimos en la niñez y/o contado por hombres y mujeres generalmente de la tercera edad o por personas que convivieron una vez en el campo.

“Jajaja... mi papa decía, si tú te casas te vas de la casa, tu marido que te pare una casa” (mujer, 54 años, entrevista semiestructurada, 28/08 y 08/09/2015). Era una regla que no estaba escrita en ningún documento legal, pero se respetaba.

Otro de estos personajes que en oportunidades merodean la plaza Bolívar de Barinas en horas de la mañana, nos comentaba que: “todavía por 1980 se escuchaba hablar aquí mismo en Barinas, a un pariente que estaba parando una casita (con materiales propios del entorno rural) allá en Puerto Nutrias porque tenía la intención de casarse” (hombre, 76 años, conversación espontánea, 23/10/2012).

Esta regla de género o código matrimonial era una costumbre que duró en estos pueblos llaneros hasta hace poco. “Desde pequeños (a partir de los 12 años) a los adolescentes y jóvenes se les enseñaba cómo hacer una casa con esa intención...”. Este relato ha sido corroborado por mi madre y mis tíos que aún viven y tienen alrededor de 70 a 80 años.



Mi tío Israel Abano, apodado “Cubiro”, solía decir que:

En el tiempo de antes [se refería a su tiempo de juventud, entre las décadas del cincuenta, sesenta y setenta del siglo XX, sobre todo en el campo donde aún vive], todo hombre que se considerase hombre tenía que pararle la casa a la (mujer) novia con quien se iba a casar, pues tenía que bregar [trabajar] duro, no como la gente del pueblo que son unos flojos. Mi papa y mi mama [sin acento ortográfico, tal como aparecen escritos, así se pronuncian en el llano apureño] nos decían que desde pequeño teníamos que empezar a ser unos hombrecitos. A los 16 años teníamos que ser unos hombres de jecho [completo]... bueno, eso quiere decir saber enlazar, ordeñar, jalar machete y parar una casa, y las hembras tenían que poder con un balde de agua y saber hacer un arroz sueltico para poder pensar en casarse (71 años, conversación espontánea, 12/09/2010).



He aquí según algunas vidas relatadas podemos observar ciertas prácticas de iniciación fundados en patrones de crianza de géneros patriarcales para encaminar a las/os jóvenes a la vida adulta a formar un buen hogar en los llanos venezolanos. Ahora bien ¿cuál es la trascendencia y el significado de esta costumbre o estereotipo de género? A nuestro juicio, puede tratarse de un fragmento o una unidad constitutiva de un mito antiguo en vía de extinción o transformación (en el campo y la ciudad), que buscaba darles respuestas de orden simbólica a las cuestiones fundamentales de la vida material de quienes vivían en esa época lejana, como el asunto: ¿dónde vivir? y ¿con quién vivir? Y si dicha costumbre no puede considerarse en la actualidad un mito propiamente dicho sino un estereotipo (creencia), al menos en un pasado no muy remoto (hablemos de dos siglos atrás), muy bien pudo serlo, pues si hace una cincuentena de años esta tradición era una especie de código de honor

para que los hombres pudieran emparejarse o unirse a una (o varias mujeres)³, como de hecho se acostumbraba, entonces no estamos muy lejos de lo que se conoce como mito⁴.

Todo mito, como se sabe, lleva implícito un mensaje o significado que transmiten las viejas generaciones a las nuevas. En ese sentido, al apreciar a través de los trozos de vidas antes relatados encontramos que los valores éticos morales relativos a las reglas matrimoniales de entonces se construían a partir de pares de oposición binaria (que jerarquiza, son opuestos y arbitrarios): hombre trabajador es igual a hombre “bueno” que levanta casa contra hombre flojo igual a hombre “malo”, que no tiene que ofrecer. En segundo lugar, observamos una política de alianzas para fortalecer la estructura del parentesco, buscando de este modo aumentar el número de mano de obra, un tanto escasa en esos medios y para esa época y, por otro lado, garantizar que la hija de los padres (o madre o padre individualmente) más adelante tenga estabilidad socioeconómica, o para decirlo en su propio lenguaje: “*para que más adelante no vaya a pasar trabajo*”. Esta realidad, sin embargo, se ha ido transformando a partir de la implantación del capitalismo tardío y el éxodo campesino al mundo urbano.

En la actualidad, esta antigua costumbre “hombres que responden con casa vs. mujeres que esperan hombre con casa”, ha dejado de tener vigencia. El olvido de esta regla abarca los dos géneros; esto es, ni los hombres responden con casa –a veces ni siquiera la ofrecen o prometen–, ni las mujeres la exigen.

3 “En el mundo rural de entonces era factible para un grupo de hombres con poder (en tierras y ganado), tener varias mujeres con sus respectivas viviendas y familias” (hombre, 71 años, 12/09/2010).

4 Ver: Claude Lévi-Strauss, *Mito y significado* (Buenos Aires, Argentina: Alianza Editorial).



Aunque es bueno subrayar, en nuestro trabajo de campo encontramos a algunas mujeres que aún le exigen a su novio previamente una casa como condición a irse a vivir junto con él; pero atención, esta no es la regla. A continuación transcribimos e interpretamos algunas entrevistas/testimonios:

...Antecito de meterme a vivir con Octavio vivía en un rancho, después él me llevó a vivir a la casa de los suegros provisionalmente allá en la Federación (barrio fundado en la segunda ola de ocupación). Yo le pedí casa, pero como él no tenía paradero, se le pasaba trabajando en esos pueblos y después pasamos a un rancho en El Molino. Y después le picó la pata y vendió el rancho para irse donde el papá que estaba enfermo porque la mujer se le había ido y yo tuve que irme a atenderlo hasta que murió. *Antonces* se apareció la mujer del difunto a reclamar la casa y yo tuve que irme sola para Punta Gorda, y allá invadí y no me quedé mucho tiempo porque cuando caían esos chaparrazos de agua eso se anegaba y ni siquiera uno podía salir del rancho. Allí vendí el rancho, recogí los materiales con que había para el rancho y me los traje a Renacer donde me quedé definitivamente (mujer, RB, 70 años, entrevista semiestructurada, del 05 al 15/08/2015).

...Bueno, yo a mi hija que tiene 14 años le digo, le aconsejo lo que ocurre con los hombres de hoy, lo que pasa es que las muchachas a esa edad tienen su noviciato, tienen relaciones, no se cuidan y traen un niño igual que ellas y ahí comienza el problema (adolescente/mujeres-madres sin casa), en el mundo en lo que más se ve eso, ellas no piensan con la cabeza, sino con otra cosa (hace gesto con la mano tratando e identificar a la vagina)... jajajaja (mujer RB, 32 años, entrevista en profundidad, 09/10/2015).

...Nosotros éramos novios y después mis padres me dijeron que me la llevara para la casa, ahí vivimos un tiempo con ellos, pero queríamos un espacio para nosotros para estar más cómodos, de ahí alquilamos una casita cerca de la de mi



papá y nos fuimos, pero eso de vivir alquilado era una renta hasta que supe de que estaban invadiendo para acá y me vine (hombre de BC, 45 años, entrevista semiestructurada, 29/09/2015).

Otra opinión en esta misma dirección: "antes de salirme el apartamento ya yo tenía el niño y vivíamos arrimados, por eso hicimos todas las diligencias para conseguir el apartamento" (mujer de CT, 35 años, entrevista semiestructurada, 29/09/2015).

Todos estos relatos aportan elementos suficientes para afirmar que el olvido o la renuncia a mantener la regla patriarcal que obligaba al novio "parar" (entiéndase levantar o construir) primero la casa para luego "llevarse" la novia, explica en buena medida que hoy veamos a las nuevas generaciones preocupadas por resolver dónde y cómo vivir. El hecho que ambos, ni mujeres ni hombres, no piensen seriamente en vivienda antes de formar el hogar (las primeras por no exigir y los segundos por no ofrecer) sus vidas transcurre en general, tras una parcela y de un trabajo informal para sobrevivir, convirtiéndose en población sobrante, semi-errante, es decir, rendida, sin vivienda adecuada o a merced de la explotación capitalista.



¿POR QUÉ Y CÓMO OCURRE LA EXTINCIÓN DEL ESTEREOTIPO?

Una vez mostrado a través de relatos la crisis de la vieja regla matrimonial en tiempos modernos: El que quiere casarse "para" casa / La que se casa, casa quiere, pasamos al momento de explicar por qué y cómo ocurre este fenómeno.



En primer lugar asumimos el conocido principio sociológico que considera las sociedades cambiantes con la historia y nunca estáticas. Como se sabe las transformaciones sociales ocurridas a partir de la década de los ochenta con la inauguración del capitalismo tardío fueron impresionantes. En la zona donde desarrollamos esta investigación encontramos que generalmente las familias y comunidades abordadas en el estudio ya no albergan costumbres – propias de las zonas rurales y no urbanas– que fueron heredadas de los modos de vidas tradicionales, ya que las mismas están pasando a la historia como simples leyendas. Las nuevas relaciones capitalistas que se imponen en la ciudad destruyen la invariabilidad estructural de ciertos estereotipos, costumbres o mitos que antiguamente tuvieron mucho arraigo y que, en general, resolvía, en este caso, la vivienda con los materiales autóctonos. Esta realidad, se transforma puesto las nuevas relaciones sociales de producción convierte a la vivienda (urbana) en una mercancía, al mismo tiempo que fue cambiando el patrón constructivo de las mismas, que en general el hombre ya no puede garantizar o cumplir su rol de proveedor de vivienda a su pareja prometida. Es decir, si antes de la década de los ochenta del siglo XX los/as pobladores/as de aldeas y pequeñas ciudades construían sus casas con los materiales que antes generosamente donaba la naturaleza, ahora en estos tiempos las ciudades medianas, como la ciudad de Barinas, la industria constructiva funciona diferente a la etnoarquitectura (entiéndase construcción popular de vivienda), pues las constructoras capitalistas entienden que habrá mayor rentabilidad a partir de enormes inversiones en costosos materiales de construcción de tipo convencionales (bloque, cabilla y cemento).

No obstante, este progreso urbano parece chocar con las culturas ancestrales al no garantizar la reproducción de reglas matrimoniales claves para

la solución habitacional de las familias. En efecto, la nueva vivienda urbana resulta muchas veces inalcanzable para la mayoría de hombres campesinos migrantes con deseos de formar familia, en ese sentido las expectativas de lo que la sociedad espera/ba de él (como pareja y como padre "responsable") difícilmente pueden ser cumplidas. El tiempo histórico y el cambio del medio rural y pueblerino al urbano niegan las condiciones etnoculturales que antes mantenía un equilibrio entre la organización familiar y el espacio.

En segundo lugar y desde una posición socioantropológica (no etnoligista) entendemos perfectamente que no podemos añorar un pasado que no volverá. Una vez que la población rural migra del campo a la ciudad nos sumergimos en el mundo donde todo tiene un valor de cambio y nos convierte en consumidores/as (desde ese momento hay que comprar desde los alimentos que antes lo producía hasta ocupar una parcela con todo lo que ello significa y los mínimos materiales de construcción para la vivienda) haciendo más difícil su existencia y la de su familia rural, campesina-pueblerina migrante. De esta forma nos explicamos cómo el mundo capitalista provoca cambios en los estereotipos de la masculinidad tradicional al liberar al hombre del "corsé" patriarcal de proveedor de vivienda como en los tiempos precedentes al capitalismo tardío.



CONCLUSIONES IN-CONCLUSAS

Se concluye: *uno*, no todos los estereotipos nacidos en sociedades-culturas patriarcales son universalmente del todo negativos, causantes de problemas y desigualdades sociales; la historia muestra casos en que algunos de ellos, en parte, pueden ser constitutivos para re-crear una ética para un buen

vivir. Uno de estos estereotipos es el que recogemos y analizamos en este trabajo (*El que quiere casarse “para” casa / La que se casa, casa quiere*). No existen números exactos de cuántos hogares no tienen casa propia (viven arrimados o pagando alquiler) porque su marido no ha querido ni podido *parársela*; y tampoco conocemos con exactitud cuántas mujeres y madres solteras desean casarse, y no lo hacen porque su prometido o marido (soltero y/o casado) no quiere o no puede construirle techo. Así mismo también importa destacar la existencia de un número importante de hogares que hoy tienen casa porque han sido consecuentes con la vieja tradición: “El que quiere casarse «para» casa / La que se casa, casa quiere”.

Dos: resultante de la investigación exploratoria sobre la extinción del referido antiguo estereotipo o código moral, la problemática habitacional, a nuestro juicio, no se resuelve por la vía vivendista (construcción masiva de soluciones habitacionales); antes bien la empeora, a nuestro juicio, porque se podría estar premiando o exonerando de culpa a cantidades de padres irresponsables. Como es sabido muchos hombres en los llanos venezolanos, que solo les cabe la denominación de *padrote*, a sabiendas de no poseer los recursos para *pararle casa* a su prometida o novia, deciden traer al mundo a nuevos seres que más adelante no van a poder pararle o tener techo propio. Así, debe atenderse, a largo plazo, las causas y consecuencias que genera la crisis de estereotipos de género en estas sociedades. Son muy pocos los estudios de esta naturaleza en las academias del país debido a la falta de una concepción antipatriarcal y anticapitalista en la esfera del Estado nacional, y por ende en los planes y política de vivienda.

Y tres, a corto y mediano plazo una acertada política de vivienda pasa por la reconstitución de una subjetividad colectiva o ética liberadora que pugne



por la emergencia de estereotipos (buenos) y obligue a los hombres a responder con casa a la hora de pactar un acuerdo conyugal con su pareja y aconseje a las mujeres a “no irse de bruces”, o “desbocarse” como dice el refrán coloquial muy difundido entre los/as jóvenes en esta sociedad capitalista neoliberal del “todo vale”. Aún corremos con suerte de reconstituir dicha subjetividad colectiva o ética liberadora, puesto que aún pesa en la conciencia colectiva sabidurías populares en clave de refranes, coplas y decires, a saber:

“La que se va de la casa / Busque un marido / Y le pare una casa”.

Así existen muchos más de estos que seguramente existen y que debemos rescatar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Hernández, Francisco. “Antropología y Vivienda. Una aproximación a la crisis (material, simbólica y de género) de la vivienda en la ciudad de Barinas en la primera década del siglo XXI”. Tesis doctoral. Universidad de los Andes, 2017.
- Lévi-Strauss, Claude. *Mito y significado*. Buenos Aires, Argentina: Alianza Editorial, 1986.
- Mies, María. “Globalización de la economía y violencia contra la mujer. Gisac-ULA.” *Revista Fermentum*, no. 23 (septiembre- diciembre 1998): 9-34.

